

SEM ANARIO

DE ZARAGOZA

Del Lunes 3 de Septiembre.

de 1798.



BELLAS LETRAS.

CARTA III.

*En contestacion á la del Filósofo publicada en el
Núm. 58 de este Periódico.*

Muy Señor mio: En mi anterior Carta (1) dixé á V., que el deleyte que nos causa la representacion de una Tragedia, nacia de la comparacion que hacemos de la cosa imitada, con la misma cosa real y verdadera, esto es, del juicio que hacemos de estar bien ó mal hecha la imitacion. Para explicar esto con alguna claridad, segun prometí entónces, se hace preciso recurrir á los principios del deleyte, que generalmente nos causa la imitacion de la naturaleza en todas las Artes que la tienen por obgeto.

(1) Publicada en el Núm. 67 del Viernes 24 de Agosto pág. 524.

Sin detenerme á referir todo lo que sobre este particular se halla escrito, diré brevemente lo que únicamente puede contribuir á exponer mi dictámen sobre esta materia.

El hombre nacido para el trabajo, logra tanto en su parte física, como en la racional, de tal constitucion, que no puede dejar de trabajar, y la ociosidad, que tan alagüeña parece al que vive en un trabajo continuado, es el mayor de los tormentos que pueden afligirlo, el fastidio, y el tedio de sí mismo son las consecuencias precisas que de la inaccion le resultan al alma, y el entorpecimiento y decaimiento de todos sus organos, son las que le resultan al cuerpo. La ociosidad pues, es un estado violento: pero como por un error demasiado comun, que una multitud de causas, que seria largo referir, han esparcido y mantienen, miramos el trabajo como el único recurso del que no tiene otra cosa, incesantemente aspiramos á poder eximirnos de él, y nos llamamos felices quando hemos logrado poder subsistir independentemente de él. Pero esto por mas que nos parezca alagüeño es un deseo, que para mantenerlo necesitamos oponernos, y hacer violencia á nuestra naturaleza. En mi anterior Carta (2) hablando de la causa, que nos obliga á correr en tropel á ver la muerte de un ajusticiado, el cadáver de un hombre asesinado, y otros obgetos de horror, dixé como esto nacia de la necesidad que tenemos de vivir ocupados, y como por esta razon ansiamos tambien executar aquellas cosas, de las que nos han de resultar precisamente disgustos. Esto pues, que te-

(2) Ibid. pág.

nemos de exercer nuestro juicio sobre las cosas imitadas, es tambien la causa del deleyte que nos causa la imitacion.

El imitar los obgetos naturales, es natural al hombre: apénas puede un niño hacer uso de sus tiernos brazos, quando ya le vemos remedar las acciones que vé en todos los que le rodean; y como en aquella edad no hay causa ninguna que pueda obligar á hacer sino aquello que le inspira y pide la misma naturaleza, y por consiguiente lo que solo puede ser deleytoso, es preciso convenir que la imitacion encierra en sí un cierto deleyte, tanto mas sensible, quanto es mas natural.

En la edad adulta como la razon exige imitaciones mas perfectas, el que no es capaz de hacerlas por sí, se contenta con exâminar las que los otros han hecho: los obgetos naturales estan expuestos á la vista de todos; y todos pueden con mas ó ménos trabajo indagar sus perfecciones, y sus imperfecciones, y por consiguiente todos se atreven á juzgar de las producciones de las Bellas Artes y Letras: á pesar del gran fondo de conocimientos del sumo tino, y gasto formado en el estudio de las Obras consumadas y perfectas, que son necesarios para juzgar con acierto en estas materias, todo el mundo con los solos ojos de la razon cree podia decidir del mérito, ó demérito de un Quadro de un Grupo, de escultura de un Poema. &c. porque como la naturaleza ha dotado á todos del talento necesario para exâminar los obgetos naturales, y estas Artes se emplean solo en imitarla, juzgan tener todos los conocimientos necesarios para juzgar sus producciones.

Este juicio, aunque por lo comun errado, no

deja de ser á las veces justo : porque la sola razon y el exámen reflexivo de la naturaleza , sin los socorros del Arte , sino bastan para juzgar de la economía de un quadro , ó de un poema , son muy bastantes para exáminar la propiedad de una figura sola en las Bellas Artes , ó de la expresion de una pasion en un Poema.

Este juicio pues , que todos hacemos naturalmente quando se nos presenta una pintura , ó una poesía es la causa del deleyte que nos causa , porque este juicio haciéndonos superiores al Artifice alaga nuestro amor propio, que es la primera y la mas poderosa de nuestras pasiones , y el principio de todas las demas , y de todas nuestras acciones , tanto físicas como morales.

No ignoro que ha habido varios , que han atribuido este efecto á otros principios , y que han explicado de muy distinta manera el origen del deleyte que nos causan las obras de imitacion ; y aun sin dificultad ninguna convendré en que tal vez habrá otras causas, que uniéndose á la que acabo de indicar , producirán juntamente con ella el deleyte de que hablámos. Pero como el exponerlas seria demasiado largo , las he omitido con tanto mas fundamento , quanto en mi concepto es suficiente á deleytarnos la comparacion que naturalmente hacemos de la cosa imitada con la misma , segun existe en la naturaleza.

Empero sea , ó no sea esta la causa , lo cierto es, que la vista de una figura bien representada , ó de una pasion bien expresada nos deleyta. Este es un hecho , que nadie puede dudar , y que diariamente comprueba la experiencia. V. es verdad lo negó , dixo que no experimentaba en si este deleyte , y esto me empeñó en probar que existia,

y indican la razon de él , cosa en mi concepto de poca utilidad ; porque sea el que quiera el origen de este deleyte , su averiguacion que siempre sería un objeto de eternas disputas , porque no es susceptible de una demonstracion geométrica , que es lo solo que puede imponer silencio á las disputas de los hombres , en nada podría contribuir á la perfeccion de las Artes , que es el único blanco á que deben asestarse todas nuestras miras.

Que el hombre se empeñe en indagar la naturaleza de los seres que le rodean ; y en estudiar y fondear los pliegues del corazon humano , quando de este trabajo han de resultar ventajas , es una ocupacion superior á qualquiera recompensa ; pero quando ningun provecho puede producir por mas ingeniosas , y sabias que sean sus indagaciones , no serán en mi concepto acreedoras al reconocimiento. Asi pues , opino que semejantes averiguaciones no deben tener lugar en un Periódico , en dónde nada debia publicarse , que no encerrase en sí una utilidad efectiva.

Si esta reflexion es cierta Señor Filósofo , debémos convenir V. y yo , en que hémos ocupado en impertinencias algunas páginas , que se hubieran tal vez llenado de alguna cosa provechosa. Pero pues , no es posible deshacer lo hecho , sírvanos siquiera de norma para lo sucesivo.

B. L. M. de V.

==E. C. D. C==

 POESÍA.

EL SOSIEGO.

Por un ameno valle
 poblado de mil chopos
 murmuraban las hondas
 de un cristalino fugitivo arroyo:
 Sus cristales, hiriendo
 del aura el manso soplo,
 á un hondo precipicio
 corrian á ocultarse presurosos:
 En su fértil orilla
 se miraban hermosos
 de rosas, y otras flores
 los dorados, y fértiles pimpollos.
 De las Aves se oía
 el gorgéo sonoro,
 que á Febo saludaban
 con mil acordes, y variados tonos.
 En esta dulce estancia
 estaba Alfesiboo,
 cantando dulcemente
 de aquesta suerte con albugue toscó:
 "Felíz yo, que apartado
 "del Pueblo bullicioso,
 "con mi ganado rico,
 "en estos prados con contento moro.
 "Á un árbol recostado,
 "al márgen de este arroyo
 "canto mis dulces versos,
 "de ningun bien ageno codicioso.

"Á la sombra de un roble
 "en este prado herboso,
 "felíz conmigo mismo
 "el dulce sueño sin cuidados logro.
 "Sin afanarme en vano
 "en adquirir honrosos
 "empleos, felíz vivo,
 "y mil delicias, y contentos gozo.
 "Mis muebles por humildes
 "no ensoberbeze el oro;
 "ni la roedora embidia
 "enturbia mi quietud, y mi reposo.
 "En mi albergue no habita
 "el interes, ni el ocio;
 "ni en el cabida tienen,
 "la vil adulacion, ni el falso dolo.
 "En mi pequeña choza,
 "de aquestos valles trono
 "los sazonados frutos
 "de mis manzanos con deleyte cojo.
 "En este chico albergue
 "quánto mas venturoso
 "soy yo, que los que habitan
 "en dorados palacios suntuosos!
 "Apénas el aurora
 "descubre el bello rostro
 "me despierta del sueño
 "el canto de las aves sonoro.
 "Levántome, y al Cielo
 "rindiendo gracias, corro
 "á llevar mis corderos
 "desde el quieto redil al prado herboso.
 "Y quando ya de Febo
 "los rayos ardorosos
 "molestan, me retiro

"á sestar en el vecino soto.
 "Allí baxo la sombra
 "de algun árbol hojoso
 "mis bienes, y mis males
 "en mal formados cánticos entono.
 "Ó bien canto del Cielo
 "los dones generosos,
 "los dones, que me han dado
 "disfrutar en quietud de este reposo.
 "Ó de la primavera
 "los dones abundosos;
 "ó el girar de los astros;
 "ó de las estaciones el retorno.
 "Y quando ya declina
 "la luz del Sol, recojo
 "mis corderos, y vuelvo
 "á disfrutar del sueño, y del reposo.
 "Ay! quiera, quiera el Cielo,
 "quiera el Cielo piadoso
 "conservarme este estado,
 "rico de bienes, de cuidados horro."
 Aquí dió fin al canto
 el buen Alfesiboo;
 y á su choza volvióse
 enchido el pecho de alegría y gozo.
 Y yo, que al escucharle
 enagéneme todo,
 maldixé al que primero
 dispó de los hombres el reposo.

—C. Y.—

CON REAL PRIVILEGIO
 EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
 donde se hallará.